

04/2013

9 enero de 2013

Jorge Bolaños Martínez

CONFLICTO EN LA REPÚBLICA
CENTROAFRICANA: EL DESENLACE
INEVITABLE DE UN FRUSTRADO
PROCESO DE PAZ

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

CONFLICTO EN LA REPÚBLICA CENTROAFRICANA: EL DESENLACE INEVITABLE DE UN FRUSTRADO PROCESO DE PAZ

Resumen:

Por todos los medios, la comunidad internacional trata de contener el conflicto desatado en la República Centroafricana, estado fallido con una fragilidad institucional crónica y uno de los países más castigados por la violencia y la pobreza en el continente.

Abstract:

International community is making every effort to contain the uncontrolled conflict in the Central African Republic, a failed State with a chronic institutional weakness, one of the countries in the continent more harmed by violence and poverty.

Palabras clave:

República Centroafricana, conflicto, inestabilidad, crisis institucional, François Bozizé, Séléca.

Keywords:

Central African Republic, conflict, instability, institutional crisis, François Bozizé, Séléca.

Jorge Bolaños Martínez

La semana que precedió a las fiestas navideñas fue el momento elegido por los rebeldes del Séléca (que significa coalición en la lengua Sango, que comparte estatus de oficial con el francés) para lanzar la ofensiva, avanzando sin oposición hasta casi poner cerco a Bangui, capital del país. La alianza está formada por tres grupos armados que, según algunas estimaciones, han logrado reunir alrededor de 3000 efectivos.

Sus portavoces acusan a Bozizé de incumplir lo estipulado en el acuerdo de paz firmado en 2007. Al parecer, una de las razones para el levantamiento armado del pasado 10 de



diciembre es el impago de las cantidades pactadas con los grupos rebeldes. Por el camino, ocuparon las principales ciudades mineras, como Bria, situada en una de las zonas donde se extrae la mayor cantidad de uranio, oro y diamantes, las riquezas que caracterizan y dan fama mundial a ese país¹.

El conflicto desencadenado por Séléca ha convertido a la República Centroafricana en un nuevo foco de tensión en el continente, reavivando la violencia y la tensión política y social, tras una breve tregua de apenas cinco años, en un azaroso devenir desde que se independizó de Francia, en agosto de 1960.

La fragilidad del proceso de paz ha quedado confirmada con el nuevo desafío que han planteado los rebeldes al gobierno de François Bozizé.

El movimiento Séléca, en el que confluyen varias corrientes contrarias a las autoridades de Bangui, se opone a la continuidad en el poder del actual presidente, quien se alzó en uno de los numerosos pronunciamientos que han jalonado la convulsa historia del país. Sucesivamente, distintos generales se han ido arrebatando el poder, muchas veces con el apoyo de Francia, que optaba por restaurar o derrocar a una de las partes implicadas en la interminable lucha por hacerse con el control político y económico.

Así, el reciente brote de violencia es el resultado de un proceso de paz inconcluso, por una endémica falta de voluntad en resolverlo, y por la carencia de una base institucional que permita el desarrollo de una democracia estable.

Durante la mayor parte de las cinco décadas de su historia como Estado independiente, la República Centroafricana ha quedado sometida a diversos regímenes autoritarios de partido

¹ <http://www.crisisgroup.org/en/regions/africa/central-africa/central-african-republic/167-dangerous-little-stones-diamonds-in-the-central-african-republic.aspx>

único, o a dictaduras mal camufladas con procesos electorales pseudodemocráticos, férreamente controlados desde el poder. Las elecciones de 2005, que consolidaron y confirieron cierta legitimidad al mandato de Bozizé, fueron duramente contestadas por los líderes opositores, con denuncias por fraude en el recuento de votos y coacciones a sus candidatos.

Mediante un acuerdo de paz, firmado en 1997, se logró el cese temporal de la violencia étnica que se desató a mediados de los 90. Los representantes de la etnia Yakoma acusaban al gobierno del entonces presidente, Ange Félix Patassé, respaldado por los Gbaya, la etnia más numerosa del país.

No obstante, en 2001 se reactivó el conflicto que, al cabo de dos años, llevó al poder a Bozizé, quien se había refugiado en el vecino Chad al mando de sus milicias. Un trienio de relativa calma sucedió al derrocamiento de Patassé hasta que, en 2006, un grupo rebelde se alzó de nuevo en armas en las provincias del norte. Mediante la adopción de algunas medidas aperturistas, Bozizé logró aplacar a los sectores más díscolos y violentos de la oposición. No obstante, en los meses previos se produjo una involución, obstaculizando el acceso de la disidencia política en libre concurrencia a las elecciones presidenciales de 2011².

Las cuantiosas riquezas minerales del suelo centroafricano son el contrapunto a una economía en ruinas, sin estructura productiva, y a merced de las aportaciones de donantes internacionales. De hecho, la República Centroafricana es uno de los países más pobres del mundo y, por supuesto, del continente africano. Y, evidentemente, se cuenta entre los estados fallidos, que no pueden hacer frente a la consolidación del terrorismo internacional en África. Allí se han instalado algunos focos del Ejército de Resistencia del Señor (LRA por sus siglas en inglés) tras su expulsión de Uganda. Para combatirlos, Bangui cuenta con el apoyo de unidades norteamericanas.

En estas circunstancias, el conflicto amenaza con extender la inestabilidad en la región central del continente, ampliando el efecto de la violencia en Sudán, del norte y del Sur, y en la República Democrática del Congo. De hecho, la violencia política ha sido alimentada por grupos armados procedentes de los países vecinos que, en una ensortijada madeja de intereses y alianzas, y traspasando las permeables fronteras, se instalaron en el Estado centroafricano. Un líder rebelde congolés fue denunciado ante la justicia internacional por crímenes de guerra que los hombres que mandaba cometieron en la RCA.

² <http://www.crisisgroup.org/en/regions/africa/central-africa/central-african-republic/B069-central-african-republic-keeping-the-dialogue-alive.aspx>

Por consiguiente, junto a los dos Sudanes, Chad y la República Democrática del Congo, nos encontramos con una extensa región abandonada a la inestabilidad, la tensión y la fragilidad institucional.

Las consecuencias más graves de la actual situación la sufren la población desplazada por el conflicto. En torno a 300000 personas residen en el área tomada por los sublevados, muchas de las cuales han huido ya con destino a la capital y a los países fronterizos. La falta de alimentos provocada por las exiguas cosechas del último año agravan más si cabe las condiciones de vida para estos refugiados.

Desde que los rebeldes del Séléca pusieron en marcha su ofensiva, Bozizé ha contado con el apoyo constante de unos 700 soldados chadianos, enviados por el presidente Idriss Debi. En un mensaje televisado, el mandatario centroafricano agradeció públicamente el gesto de su incondicional aliado sin el cual, añadió, los sublevados estarían ya patrullando las calles de la capital. En su momento, el líder centroafricano también colaboró con las autoridades de Djamena, impidiendo que se refugiara en su territorio un grupo armado que operaba en el sur del Chad³.

En efecto, las unidades desplegadas por Debi reforzaron la defensa de Damara, una ciudad a medio camino entre la capital, de la que la separan unos 70 kilómetros, y la zona norte del país dominada por completo por la coalición rebelde⁴.

La interposición de los militares chadianos, y la mediación de varios gobiernos vecinos, impidió la toma de Bangui, que parecía inminente. Con la estabilización de las posiciones y el cese de las hostilidades, el presidente Bozizé logra salvar una situación muy difícil. Ha ganado el apoyo sin fisuras de los gobiernos y organismos multilaterales del continente, que no desean otro país sumido en el caos, donde el vacío de poder lo sitúe como uno de los centros de operaciones de grupos armados de toda índole. Esa posición es compartida también por Naciones Unidas y por los gobiernos occidentales⁵. El Consejo de Seguridad de la ONU, al igual que la Unión Africana, ha condenado el levantamiento de los rebeldes, y ha exigido el cese inmediato de la violencia y la liberación de las ciudades ocupadas⁶.

Mientras tanto, Bozizé trata de convencer con sus propuestas a los líderes de Séléca. De momento, ha hecho pública su promesa de no volver a presentarse para un tercer mandato, en las elecciones presidenciales que se celebrarán en 2016. Asimismo, ha dejado abierta la

³ <http://articles.janes.com/articles/Janes-World-Insurgency-and-Terrorism/Bozize-Militia-Central-African-Republic.html>

⁴ <http://www.guardian.co.uk/global-development/2012/dec/21/rebel-central-african-republic-humanitarian>

⁵ http://eeas.europa.eu/central_african_republic/index_en.htm

⁶

posibilidad de formar un gobierno de unidad nacional, en el que habría una representación de las principales fuerzas opositoras.

Los líderes rebeldes no ceden en sus demandas y plantean, como condición innegociable, la dimisión de Bozizé y de su gobierno. Consolidando sus posiciones en las zonas mineras, controlan los recursos y las principales fuentes de ingresos del país, y tienen acceso a una financiación inmediata, mediante el tráfico ilícito o el cobro de peajes a las empresas extractoras.

Recientemente, se ha iniciado un proceso de diálogo en Libreville, auspiciado por los gobiernos y organismos de integración africanos. Si bien no cabe generar demasiadas expectativas en el desarrollo de estas conversaciones, al menos han logrado detener temporalmente la violencia y la desintegración institucional⁷.

En el país también hay desplegados 250 soldados franceses que, a instancias de su gobierno, protegerán a los ciudadanos galos residentes en la RCA y la actividad de las empresas mineras⁸.

Por su parte, el presidente sudafricano, Jakob Zuma, se ha unido a los esfuerzos de pacificación, y es uno de los líderes que ha manifestado su intención de enviar 400 efectivos, como parte de la fuerza internacional de paz.

En las negociaciones de paz que se desarrollan en Gabón, la comunidad internacional debe centrar sus esfuerzos en articular soluciones que permitan cierta estabilidad política e institucional en el país, mediante el adelanto de las elecciones presidenciales o convenciendo a Bozizé de que permita una mayor participación de los partidos opositores en la toma de decisiones políticas. En cualquier caso, el camino hacia la paz está plagado de obstáculos, y el conflicto amenaza con seguir estancado en la República Centroafricana.

*Jorge Bolaños Martínez
Analista del IEEE*

⁷ http://www.nytimes.com/2013/01/03/world/africa/central-africa-on-the-brink-rebels-halt-their-advance.html?ref=centralafricanrepublic&_r=0

⁸ <http://www.defense.gouv.fr/operations/autres-operations/operation-boali-rca/dossier/les-forces-francaises-en-republique-centrafricaine>